



**DINOS  
QUE PIENSAS**



[opinion@estrellaarica.cl](mailto:opinion@estrellaarica.cl)



[@EstrelladeArica](https://twitter.com/EstrelladeArica)



[La Estrella de Arica](https://www.facebook.com/LaEstrella.deArica)

## Discriminación de niño con TEA

La condena al Hospital Regional de Arica Dr. Juan Noé Crevani por la discriminación arbitraria de un niño autista, es un doloroso recordatorio de las barreras que enfrentan las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo en Chile. No se trató solo de desconocimiento, sino de una falta profunda de ética profesional: un médico que no respondió al llanto de un niño, que no escuchó a su madre y que ignoró sus peticiones explícitas de detener el procedimiento. Peor aún, atribuyó la conducta del niño a que era “mañoso” o “consentido”, desestimando su malestar evidente y reforzando estereotipos que deshumanizan. No vio a un niño con necesidades de apoyo, sino que vio un problema.

Esta historia no es aislada. En una reciente investigación identifica-

mos actitudes estigmatizantes persistentes de psicólogos y psiquiatras en Chile hacia personas con discapacidad intelectual, especialmente cuando éstas requieren altos niveles de apoyo. Aunque en general los profesionales mostraron buenas intenciones, muchos expresaron ansiedad al interactuar con estas personas y dudas sobre sus capacidades y derechos. Aparecieron especialmente cuestionados los derechos a ser padres y a manejar dinero.

El estigma no solo excluye, también niega el cuidado. Las emociones como la pena o la incomodidad, si no van acompañadas de formación y autocritica, pueden traducirse en decisiones clínicas deficientes, maltrato o desatención. Chile tiene una profunda deuda en formación profesional sobre discapacidad intelectual y autismo, no solo en salud,

también en educación y otras áreas clave. Este vacío perpetúa estereotipos, impide ajustes razonables y vulnera derechos humanos.

Es hora de entender que el problema no está en el niño, ni en si es o no autista. El problema está en quienes no escuchan, no aprenden y no cambian. La inclusión se construye todos los días, cuando dejamos de mirar la diferencia como un obstáculo y la empezamos a reconocer como parte de nuestra humanidad compartida. La inclusión comienza cuando dejamos de culpar a la diferencia y empezamos a transformarnos nosotros mismos.

Paulina S. Arango  
Instituto Milenio MICARE e  
Instituto de Salud Pública UNAB